

## **¡Ésa es más negra!** **Una anécdota española, posiblemente de origen árabe**

Maḥmūd ‘Alī MAKKĪ

Cecilia Böhl de Faber, que firmaba con el seudónimo “Fernán Caballero” (1796-1877), escritora costumbrista y precursora de la narrativa realista, atraía la atención hacia el ambiente campesino español. Son magníficas sus descripciones del mundo popular andaluz y la psicología de sus personajes representativos. En su obra *Cuentos y poesías populares andaluces*<sup>1</sup> (Sevilla, 1859), cuenta la siguiente anécdota:

“Se estaba confesando un gitano, y dijo al confesor:

- Padre, me confieso que he robado una soga.
- Válgame Dios, y que no podáis resistir esta tentación, que es un pecado mortal, y gracias que no fue cosa mayor.
- Es que detrás se vino la jáquima (la cabezada).
- ¿Ésa más?
- Y detrás la albarda.
- ¿La albarda también?
- Y debajo se vino la mula.
- ¡Ésa es más negra! – exclamó el confesor.
- No, señor – respondió el gitano -; más negra era la otra que se vino detrás de la primera”.

Y añade en nota: “Aquí se encuentra su origen el dicho vulgar de *ésa es más negra*”.

Llama la atención la gran similitud entre esta anécdota y un cuentecillo del legado literario árabe que se remonta al siglo VIII y cuyo protagonista fue el poeta Zand ibn al-Ŷawn, conocido por su *kunya* “Abū Dulāma” (muerto en el año 161 h. (=778 de J. C.)<sup>2</sup>.

Sus biógrafos lo describen del siguiente modo: un hombre corpulento, de raza negra, ya que su padre era un esclavo abisinio que al abrazar el Islam de la mano de un hombre de la tribu de los Banū Asad, consiguió la manumisión, convirtiéndose en “*mawlā*” (liberto) con el derecho de llevar la *nisba* de los Asad. Vivió una juventud oscura bajo los últimos califas omeyas, pero al producirse la revolución ‘abbāsī (en 132 h.=750 J.C.) y pasar el poder a los califas de esta estirpe, cobró renombre y prestigio, pues era allegado de los primeros soberanos de la nueva dinastía: al-Saffāh, al-Manṣūr y al-Mahdī, a los cuales, en calidad de poeta aúlico, dirigió sus poemas panegíricos, bastante estimados cuando trataba de temas serios. Pero lo que más le caracterizaba era su humor picante manifestado en sus versos burlescos y sus salidas hilarantes, pues servía en la corte como una especie de bufón, cuyas

<sup>1</sup> Apud José María Iribarren, *El porqué de los dichos*, ed. Aguilar, Madrid, 1962, pp. 176-177.

<sup>2</sup> Para su biografía ver Abū-l-Faraḡ al-Isfahānī, *al-Aḡānī*, ed. Dār al-kutub, El Cairo, X, 235-273; Ibn Qutayba: *al-Šī‘r wa-l-šū‘arā’*, ed. Aḥmad Šakir, El Cairo, 1966, p. 776-777; al-Jaḡīb al-Baḡdādī, *Ta’rīj Baḡdād*, ed. El Cairo, VIII, 488-493; al-Nuwayrī, *Nihāyat al-arab*, ed. El Cairo, IV, 37-38; Ibn Jallikān, *Wafayāt al-a’yān*, ed. Bairut, 1969, II, 320-327; Ibn al-Mu‘tazz, *Ṭabaqāt al-šū‘arā’*, ed. El Cairo, 1956; Yāqūt, *Iršād al-arīb*, ed. El Cairo, XI, 165-168; Ibn al-‘Imād al-Ḥanbalī, *Šadarāt al-ḡahab*, ed. El Cairo, 1350 h., I, 249; Ibn Simāk al-‘Āmilī, *al-Zaharāt al-manṣūra*, ed. Madrid, 1984, 134-135; al-Ziriklī, *al-A‘lām*, Beirut, 1979, III, 29-30.

actuaciones producían las carcajadas, hasta en los momentos más solemnes. Sabía cómo sacar el máximo partido de los soberanos y los magnates de la corte, gracias a sus agudas y chispeantes respuestas.

Entre las anécdotas protagonizadas por Abū Dulāma, figura la que transcribimos a continuación<sup>3</sup>.

دخل أبو دلامة على المهدي، فأنشده أبياتا أعجب بها. فقال له: سل يا أبا دلامة واحتكم، وأفرط ماشئت. فقال: كلب يا أمير المؤمنين أصطاد به. قال: قد أمرنا لك بكلب، وما هنا بلغت همتك؟ وإلى هنا انتهت أمنيته؟ قال: لا تعجل علي يا أمير المؤمنين، فإنه بقي علي. قال: وما بقي عليك؟ قال: غلام يقود الكلب. قال: قد أمرنا لك بغلام. قال: وخادم تطبخ لنا الصيد. قال: وخادم تطبخ لك الصيد. قال: ودار نسكنها. قال: ودار تسكنها. قال: وجارية أوى إليها. قال: وجارية تأوى إليها. قال: بقي الآن المحاش. قال: قد أقطعناك ألف جريب عامرة، وألف جريب غامرة. قال: وما الغامرة؟ قال: التي لا تعمر. قال: أنا أقطع أمير المؤمنين خمسين ألفا في فيا في بني أسد. قال: قد جعلناها لك عامرة كلها. فقبل يده وانصرف.

Traducción:

Se presentó, un día, Abū Dulāma ante al-Mahdī<sup>4</sup> y le recitó unos versos que fueron de su agrado, por lo que le dijo:

- Abū Dulāma, pídemelo lo que quieras, y no te quedes corto, pues te concedo cuanto exijas.
- Príncipe de los Creyentes, pido un perro de caza.
- Concedido, pero ¿hasta ahí llega tu ambición?, y ¿eso es lo máximo de tus deseos?
- No te apresures, Príncipe de los Creyentes, pues aún me queda algo.
- Y ¿qué es lo que te queda?
- Un muchacho que sepa manejarlo en la caza.
- De acuerdo, un muchacho.
- Y una criada que sepa cocinar lo que obtengamos de la caza.
- Y un hogar que nos cobije.
- Concedido, un hogar que os cobije.
- Y una esclava que comparta la vida conmigo.
- Bien, y una esclava.
- Ahora, no me queda sino el medio de mantener a todos estos.
- Te concedo como feudo mil *yārīb-es*<sup>5</sup> productivos y otros mil yermos.
- Y ¿cuáles son los yermos?
- Son los baldíos que no se labran.
- Yo, por mi parte, concedería al Príncipe de los creyentes cincuenta mil *yārīb-es* de éstos en el desierto de los Banū Asad.

<sup>3</sup> Hay diversas versiones de esta anécdota según las diferentes fuentes indicadas en la nota anterior. La de *Waḥayāt al-a'yān* es la más detallada (II, 320-321). Nos ceñiremos a la más escueta del malagueño Ibn Simāk en su *Zaharāt* (p. 134-135), prescindiendo de las variantes de las distintas versiones que no afectan a lo esencial del cuento.

<sup>4</sup> Otras versiones atribuyen la secuencia a los dos primeros califas 'abbāsīes, al-Saffāh o al-Manṣūr, pero lo más verosímil es que fuera al-Mahdī.

<sup>5</sup> El *yārīb* es una medida de superficie capaz de producir cuatro cahices andalusíes de cereales.

- Pues que sean todos productivos.  
Abū Dulāma le besó la mano y se marchó.

Ahora bien, si comparamos los textos de las dos anécdotas, advertimos que no obstante la diferencia de los contextos –la confesión del gitano de “Fernán Caballero” se refiere a un robo y el diálogo de Abū Dulāma con el Califa trata de sonsacar dádivas de una manera artera – encontramos un notable paralelismo entre los dos relatos: la línea ascendente de menor a mayor tanto en los robos como en las peticiones.

Los robos del gitano comienzan por una sogá que parece un pecado bastante leve, pero van creciendo hasta terminar en un par de mulas, y las peticiones de Abū Dulāma son iniciadas por algo muy modesto: un perro, mas con el desarrollo del diálogo termina con el logro de una “presa” tan codiciada como un feudo de dos mil *yārīb-es* de tierra productiva, la esclava y los dos sirvientes.

Y esto sin contar el tono festivo y la gracia que revisten los diálogos de los dos pícaros.

Las historietas jocosas protagonizadas por Abū Dulāma gozaban de gran circulación por las tierras de Oriente, pues no podían faltar en las obras de cultura general y en las antologías literarias. Es seguro que se conocieron en al-Andalus desde época muy temprana, ya que las enciclopedias literarias que las contienen como *‘Uyūn al-ajbār* de Ibn Qutayba (m. 276 h.=889 J.C.) y *al-Agānī* de Abū-l-Faraḡ al-Iṣfahānī (m. 356 h.=967 J.C.) fueron introducidas en la Península en vida de sus autores. De ese modo, llegaron a figurar en la pequeña antología literaria del autor malagueño Ibn Simāk al-‘Āmilī (de la segunda mitad del siglo XIV) titulada *al-Zaharāt al-manṭūra*. Creo que estas anécdotas pasaron del reino de Granada a los territorios contiguos de Castilla como tantos otros materiales de tipo folklórico y popular. Entre ellos, algunos refranes que se sabe pasaron del granadino Abū Bakr ibn ‘Āṣim (760-829 h.=1359-1426 J.C.) al Marqués de Santillana (1398-1458)<sup>6</sup>.

Por otra parte, la sogá de la confesión del gitano, detrás de la cual venía la mula, nos trae a la memoria unos versos de un bandido árabe oriental que vivió a mediados del siglo VII J.C. Murió alrededor del año 170 h. (787 J.C.). Se trata de un tal al-Uḡaymir al-Sa‘dī, del que dice Ibn Qutayba<sup>7</sup>:

كان لصا كثيرا لجنايات، فخلعه قومه، وخاف السلطان، وخرج في الفلوات وقغار العرض ...  
وهو القائل:

عوى الذئب فاستأنست بالذئب إذ عوى      وصوت إنسان فكذب أطير  
وإني لأستحي لنفسي أن أرى      اجرر حبلا ليس فيه بعير

<sup>6</sup> Como ha demostrado ‘Abd al-‘Aziz al-Ahwānī en su trabajo *Amṭāl al-‘amma fī-l-Andalus*, en el que edita y estudia la colección de refranes incluidos en la obra de Ibn ‘Āṣim titulada *Ḥadā’iq al-azāhīr*. El citado trabajo está publicado en el volumen de homenaje dedicado a Ṭāhā Ḥusayn, El Cairo, 1962, pp. 235-367. Ver especialmente pp. 253-261. Ver también E. García Gómez, *El refranero de Ibn ‘Āṣim en el MS. Londinense*, Al-Andalus, vol. XXXV, 1970, fasc. 2, y Marina Marugán Guémez, *El refranero andalusí de Ibn ‘Āṣim al-Garnaṭī*, Madrid, ed. Hiperión, 1994.

<sup>7</sup> Cf. *Al-Ši‘r wa-l-šu‘arā’*, pp. 787-788. Ver también al-Amīdī, *al-Mu‘talif*, ed. ‘Abd al-Sattār Farraḡ, El Cairo, 1961, p. 43; Yāqūt, *Mu‘jam al-buldān*, Beirut, sin fecha, IV, 101; al-Zirikī, *al-A‘lām*, Beirut, 1979, I, 277.

*Maḥmūd ‘Alī Makkī*      *¡Ésa es más negra! Una anécdota española, posiblemente de origen árabe*

وان أسأل العبد اللئيم بغيره      وبعران ربي في البلاد كثير

Traducción:

Era un ladrón. Cometió tantos robos y asaltos que su tribu declinó toda responsabilidad derivada de sus acciones. Acosado por las autoridades, salió a los descampados y los montes, prosiguiendo sus depredaciones. Es autor de los siguientes versos:

“Al oír el aullido del lobo, me siento bien acompañado.

Y al percibir una voz humana, casi vuelo de espanto.

Siento vergüenza de mí mismo al verme tirando de una sogá

Detrás de la cual no venía un camello.

O cuando pido (de prestado) un camello a un avaro,

Mientras son abundantes los camellos por esta tierra de Dios”.

Se ve que al bellaco de los camellos, no le faltaba el humor del gitano de las mulas.